
Reseña bibliográfica

Desarrollo Rural en Debate. Estudios en el espacio agrario salteño.

Soraya Ataide

Editorial La Colmena.

Ciudad de Buenos Aires, 2016, 320 páginas.

Esta publicación constituye una compilación realizada por investigadores e investigadoras del Instituto de Desarrollo Rural de la FCN de la UNSa, quienes desde distintas disciplinas se han propuesto reflexionar y debatir sobre los cambios que están ocurriendo en el agro salteño. A pesar de las distintas trayectorias investigativas el abordaje del libro posee un hilo conductor: intenta avanzar en la comprensión de los rasgos que caracterizan al capitalismo agrario y particularmente cómo su penetración al interior de los territorios impacta sobre las estrategias de sobrevivencia de población campesina indígena y criolla, como también, sobre la mediana agricultura familiar de la región, modificando además el ambiente natural en muchos casos de manera irreversible.

El libro está organizado en cuatro capítulos agrupados cada uno de los cuales posee un eje común, el último capítulo consta de un sólo artículo y representa una forma de epílogo al reflexionar sobre la formación del profesional de la agronomía, un actor clave en el desarrollo agrario de cualquier región.

El primer capítulo agrupa tres trabajos que se relacionan tal como lo dice el título con el Capitalismo agroindustrial y el mercado de trabajo en la provincia de Salta.

El capitalismo agrario, en la provincia de Salta, se consolida una vez que las poblaciones indígenas fueron desplazadas de las mejores tierras aptas para el cultivo y la cría de animales. El cultivo de la caña de azúcar, si bien ya se había incorporado a la región a mediados del siglo XIX, recién en las primeras décadas del ciclo XX se expande por medio de empresas que adquieren grandes superficies de tierra con abundantes reservorios de agua. Esta expansión fue posible, en una primera etapa, por la concurrencia de fuerza de trabajo de los indígenas de la región del Chaco y en menor medida de las tierras altas de Salta, Catamarca y de Bolivia. Sin embargo la fuerte resistencia indígena a las diversas formas de explotación, llevó a los ingenios a cambiar de estrategia, es así que compraron tierras en las zonas altas donde en su mayor parte estaba ocupada por población campesina. Establecieron además acuerdos con familias oligárquicas de prestigio, dueñas de grandes latifundios que, a través de diferentes estrategias coercitivas, facilitaban que los ocupantes de sus propiedades salieran a trabajar a los ingenios. De esa manera se aseguraban la fuerza de trabajo necesaria pues contaban con una abundante población que es reclutada como mano de obra, ahora cautiva, y que debe salir a trabajar en el cultivo de caña. En el primer artículo, Rossi nos muestra como “se conforma en la región un empresariado con características propias de la burguesía pero que obtiene gran parte de sus beneficios justamente por disponer fuerza de trabajo que no está bajo relaciones capitalistas”.

Yudi en el segundo trabajo, centra su análisis en los esquemas de percepción y clasificación étnicos raciales como estrategia de la burguesía regional para servirse de abundante fuerza de trabajo a un precio vil. Esta estrategia explica gran parte de la conformación de la riqueza de los grupos de poder empresariales relacionados la agroindustria cañera. Según analiza el autor, las empresas se sirvieron de los atributos étnicos culturales y particularmente de las diversas connotaciones negativas de la población indígena campesina a fin de explotarlas y disciplinarlas.

El tabaco es otro de los cultivos que sentó las bases del desarrollo de la región. A mediados de siglo XX pasó a ser una actividad demandante de mano de obra estacional que será provista por jóvenes campesinos provenientes de diversas regiones (Valles Calchaquíes, Puna, del norte de la provincia y también desde la República de Bolivia) que se concentraban en el Valle de Lerma, zona de mayor difusión de este cultivo. Rossi, en el trabajo ya citado, nos explica cuales son los cambios y transformaciones que explica el origen y la formación de los trabajadores del tabaco. Es aquí donde el autor encuentra puntos en común en

la industria azucarera y tabacalera. Esto también es observado por Yudi quien marca la estrategia empresarial de ambas agroindustria para captar la mano de obra con niveles escandalosos de explotación.

Marcelo Rodríguez, en el tercer artículo de este primer capítulo, analiza las principales tendencias en la evolución del capitalismo agrario y las relaciona con cambios verificados en la estructura agraria a lo largo del siglo anterior. Desarrolla un modelo interpretativo alternativo a otros aportados anteriormente, el cual se estaría manifestando en el marco del ingreso de la región al dominio de las corrientes de la globalización. Este modelo explicativo el autor lo denomina “modelo de desarrollo capitalista dependiente con comando transnacional”.

En definitiva este primer capítulo nos aporta elementos significativos para entender la conformación de la estructura agraria salteña a partir de dos de las actividades agroindustriales de mayor vigencia en el siglo XX, estamos hablando de las agroindustria tabacalera y azucarera. Gran parte de la configuración del sistema de distribución y de tenencia de la tierra, y la constitución de un proletariado agrario, tiene relación con estas dos actividades.

El segundo capítulo se refiere principalmente a la expansión del cultivo de soja y la ganadería intensiva en la provincia de Salta. Los cuatro trabajos que lo componen analizan las consecuencias de este proceso y desde diversos enfoques las estrategias de los campesinos para resistir y/o adaptarse a este avance de la frontera agropecuaria.

Esta nueva expansión representa el ejemplo más claro del funcionamiento de estas nuevas formas que adopta el capital agrario, que demuestra no tener demasiadas contemplaciones cuando se trata de ganar espacio, desplazando pobladores o eliminando la superficie boscosa. Al avance sojero se le suma las nuevas formas de explotación ganadera que en la actualidad penetran hasta las regiones más áridas del Chaco, en el departamento Rivadavia. En el primer trabajo de este capítulo Barbera y otros, analizan las relaciones que se dan entre la frontera del capital y las sociedades campesinas, representadas por los puesteros criollos. Reconocen allí una subsunción del modo de producción campesino a las reglas del capitalismo dominante y pronostican una progresiva disolución de los puestos ganaderos criollos por desposesión.

Sin embargo los campesinos criollos y pobladores indígenas no asumen una actitud pasiva ante el frente de avance de las formas capitalistas al interior de la región del chaco salteño. En respuesta al mismo se han generado procesos organizativos que en algunos casos se vieron fortalecidos por movilizaciones y luchas concretas para evitar el

despojo de sus tierras, o el desmonte irracional de grandes masas boscosas. Colina, en el segundo trabajo del apartado, describe en detalle las características de este conflicto y analiza los procesos organizativos de criollos e indígenas para detener el avance del agronegocio. En ese contexto el autor nos muestra el rol de los organismos del estado y de las organizaciones no gubernamentales, apoyando estos procesos.

El estado provincial, en un intento de poner cierto orden al acelerado avance de la frontera agraria y en el marco de lo que vulgarmente se conoce como la “Ley Bonasso”, promulgó la Ley de Ordenamiento Territorial de los Bosques Nativos (OTBN) Ley Nacional 26.331, sancionada en el 2007. A partir de allí se inicia un proceso de diálogo y debate entre los diversos sectores implicados (Empresarios agroganaderos, forestales, representantes de organizaciones indígenas y campesinas, técnicos y profesionales de organismos oficiales y privados, entre otros). Este período, iniciado en los albores del nuevo siglo, estuvo signado por el debate de ideas en torno a cuales debieran ser los rasgos de un proyecto de desarrollo agrario en el ámbito de la provincia. Una discusión que antes se limitaba al espacio agrario se trasladó a los centros urbanos formando parte del debate de los habitantes de las ciudades de la región. Sin duda, uno de los actores principales en la difusión y la orientación ideológica fueron los medios de comunicación. En este sentido se orienta el trabajo de Bianchi y otros al analizar el rol de la información pública en la interpretación de los conflictos por la tierra y el territorio, en el ámbito de la provincia. Este trabajo nos orienta a develar los posicionamientos de los sectores de poder implicados en el avance del agronegocio y de los actores del territorio, muchas veces ignorados por los medios de comunicación de masas, establecidos y dominantes en la provincia.

Pero no sólo la organización y la resistencia al avance del agronegocio ocupa el tiempo y el pensamiento de los sectores campesinos. En los últimos años, los puesteros criollos de la región del Chaco salteño trabajan en el mejoramiento de sus sistemas productivos y en particular en la incorporación de pasturas a fin de disminuir la mortandad ganadera en períodos críticos. El artículo de Camardelli y otros, el último del capítulo, reconstruye el proceso del desarrollo de la tecnología conocida como “deschampado” que consiste en eliminar parte de la vegetación nativa y sembrar especies de gramíneas que se desarrollarán en un ambiente de semisombra bajo la cobertura de las especies arbóreas que fueron conservadas. Este trabajo de investigación participativa, realizado desde un proyecto de la Universidad Nacional de Salta, muestra

cómo se pueden construir alternativas tecnológicas con la participación activa de los campesinos.

Otras de las actividades productivas que han distinguido a la provincia de Salta en el marco de la producción agraria a nivel nacional, es la horticultura de primicia tema abordado por dos trabajos en el tercer capítulo del libro. Esta producción iniciada a mediados del siglo pasado en las inmediaciones de la Colonia Santa Rosa, en el departamento Orán, se fue expandiendo luego a otras localidades del departamento y a otras del departamento vecino de San Martín.

La irrupción de importantes innovaciones tecnológicas cambió sustancialmente las formas de trabajo y también la productividad, por unidad de superficie, de las principales especies de hortalizas. La actividad hortícola se expandió, en el territorio de la provincia, en respuesta a la creciente demanda de los mercados concentradores de la Argentina, desarrollándose en consecuencia nuevas zonas productivas como son los casos de Apolinarario Saravia y General Pizarro en el departamento de Anta. Esta actividad productiva es otro ejemplo de transformación, a partir de la innovación tecnológica, que tiene grandes consecuencias sobre las antiguas formas de producción. Uno de los cambios más evidentes es la creciente incorporación de fuerza de trabajo de campesinos bolivianos. Ataíde, en el primer trabajo de este apartado, aborda las transformaciones productivas de estas localidades y en particular analiza el rol de los bolivianos en las mismas. Para ello reconstruye el contexto socio productivo de la región, explica los principales rasgos de las redes y cadenas migratorias en función del nuevo mercado de trabajo, los procesos de movilidad social que se observan en la actividad y algunos elementos que explican la segmentación laboral por pertenencia nacional.

En el segundo artículo de este capítulo, Pais y Abdo, indagan sobre el proceso de innovación tecnológica y las implicancias que ha tenido en el sector hortícola del norte y este de la provincia. Las nuevas formas de producción con semillas híbridas, cultivo bajo invernaderos, riego por goteo y aplicación intensa de agroquímicos, llevan a diferenciar los estratos de productores donde el mercado es dominado por las empresas con mayor capacidad innovadora, que desde luego se basan en su mayor dotación de capital.

Algunos artículos de esta compilación nos muestran hechos, a partir de la reconstrucción histórica, que han significado procesos definitivos para la configuración de la estructura agraria actual. Otros trabajos dan cuenta de las transformaciones que hoy ocurren en el es-

pacio agrario salteño y que significan fuertes impactos a nivel social y ambiental. Estas transformaciones en la mayor parte de los casos tienen su explicación en determinadas políticas agrarias aplicadas en los distintos períodos hasta la actualidad.

Los profesionales de la agronomía tienen un rol clave en la afirmación de los paradigmas de desarrollo agrario, en el marco de la aplicación de esas políticas o en el acompañamiento de los distintos procesos organizativos generados para resistir el avance de las formas capitalistas de producción concentradoras y excluyentes. En el último capítulo, Bianchi y otros indagan sobre las características de la formación de los ingenieros agrónomos de la Facultad de Ciencias Naturales de Universidad Nacional de Salta. El trabajo nos da algunas pistas sobre el rol de las universidades en la preparación de profesionales tanto en la funcionalidad a los procesos de modernización y generalización de las formas capitalistas de producción, como para aquellos dispuestos a desenvolverse profesionalmente con una perspectiva de desarrollo agrario equitativa e inclusiva de los diversos actores sociales del campo salteño y de la región.

En definitiva el libro atraviesa solo algunos temas y procesos que hoy vive el espacio agrario salteño. De alguna manera representa un punto de partida con la intención de promover el debate, nuevas investigaciones y reflexiones, en torno a los cambios que ocurren en el mismo. En ese sentido, esta publicación es un movimiento inicial y una invitación para quienes se encuentran investigando, y que de diversas formas intervienen en la problemática del desarrollo rural de la región, se sumen en próximas publicaciones.

Mónica Moya¹

1 Directora del IDR, Instituto de Desarrollo Rural, FCN UNSa.

Reseña bibliográfica: *Desarrollo Rural en Debate. Estudios en el espacio agrario salteño*.

De Soraya Ataide.

Fecha de recepción: 10/3/2017

Fecha de aceptación: 4/4/2017